

EDITORIAL

Enseñar Filosofía es un quehacer estéril cuando no se filosofa, y en su misma raíz encierra entonces la prevaricación del espíritu. Mucha responsabilidad es dar frutos carentes de savia; mayor todavía lanzar a los jóvenes a la navegación del intelecto. El mensaje de la Filosofía es exigente; no acalla problemas, sino que los enmarca; no pacifica la pregunta, mas desvela. El Sócrates gritón acuciador de los atenienses cotidianos nos tienta incesantemente a la aventura de la teoría. Y un deber, no sólo profesional, sino germinado en la entraña misma del filosofar, nos empuja a enseñar Filosofía, es decir, a intentar mostrar las vías de la razón a los demás hombres. El filosofar radicaliza la situación concreta de cada individuo y le estimula a hacerse a sí mismo. De ahí, volvemos a la responsabilidad del Profesor de Filosofía: tendrá derecho a llamarse así mientras su ser de hombre consista en filosofar, mientras su vida sea servicio a la teoría, mientras se entregue al logos, mientras sufra endolorido ante el mal. Si cae en el pecado de la letra o en el rígido dogmatismo de la vida ultimada, no será filósofo, ni siquiera sofista, ni en consecuencia profesará la enseñanza de la Filosofía.

Esta textura es la justificación radical de que la Universidad publique una Revista de Filosofía. La Universidad tiene en su seno un Profesorado de Filosofía, el que no se satisface con la simple transmisión de saberes; quiere comprometerse a sí mismo en el filosofar sincero y en el sincero enseñar a filosofar. Para ello, la Revista es un instrumento de trabajo. El aguijón de la inquietud íntima de la razón llevará a la teoría que habrá de llenar estas páginas. Si este Profesorado de Filosofía tiene algo que decir que valga la pena, el instrumento de trabajo estará justificado, y la docencia universitaria ganará en profundidad humana. El rigor técnico de la investigación habrá de ser condición contentiva de los impulsos espontáneos y la dedicación especulativa dará la continuidad del trabajo pensante. Es, pues, una exigencia, nacida del filosofar mismo, la que pretende cumplir. Y, en ella está en juego el filosofar y el ser de filósofos de quienes están entregados a la docencia filosófica.

La Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica aspira a cumplir un cometido en el campo filosófico. Y no podrá ser ella misma su propio crítico. Con plena conciencia de sus limitaciones, no por eso deja de arrostrar su responsabilidad, la mayor que humanamente unos hombres pueden humanizar. Porque con la conciencia de la limitación tiene la conciencia del deber; el filósofo se debe entero a la Filosofía.

Junto al aspecto creador y a la investigación histórico-filosófica, la Revista de Filosofía, puesto que es de Costa Rica, procurará informar de la vida filosófica en este país; y puesto que lo es de la Universidad, especialmente de la vida filosófica en su seno. Sin embargo, por encima de nacionalismos, aspira a mantenerse, con todas sus fuerzas, en un plano universal, y a ser en éste una aportación desde Centroamérica.

La Sección de "Inéditos y Documentos" pretende dar a conocer textos que en su día puedan servir para escribir la historia del pensamiento en Costa Rica.